



Habitar palabras

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Breve silencio para ponerse en presencia de Dios, rogando a María Santísima sea nuestra compañera y guía en este camino hacia el encuentro con su Hijo Jesucristo.

ORACIÓN CAMINO A BELÉN

Querido niño Jesús: Te quiero hacer presente aquí, en este rato de oración. Muchas veces pienso en ti, me acuerdo de ti, pero no te pienso. Pensarte es quererte y quererte es buscarte. Sí, quiero buscarte, caminar hacia ti, pero sabiendo que Tú me buscas siempre primero. Quiero recorrer este camino de la mano de María, tu madre, sostenido por el auxilio del Espíritu Santo, para que tu Amor se revele en plenitud dentro de mi corazón en esta Navidad.

CITA

Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. (Jn 1, 14)

REFLEXIÓN

San Juan en su primer capítulo nos habla de que la Palabra, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Es más, en el original griego, habla de que: "puso su tienda" entre nosotros. Es decir, se hace peregrino, pone su tienda en nuestra existencia, camina cada día a nosotros y se hace compañero de nuestra aventura. Nosotros que salimos de nuestra tierra, podemos ahora ver, tocar, oír a un Dios que ha salido de su Cielo, y lo hacemos en esta tienda del encuentro.

La PALABRA puso su tienda para habitar entre nosotros. Y así, aprendimos a habitar nuevas palabras: amor, Dios, presencia, ternura, misericordia, perdón.... Por eso puedo decir con alegría, con el Salmo: "habitaré en tu casa, en tu tienda por siempre Señor".

Moisés, en su peregrinación por el desierto, entraba en la tienda del encuentro para precisamente, encontrarse con Dios, y salía con un rostro brillante, tan era así, que se lo cubría con un velo.

Y en esta enseñanza Jesús también nos invita a vivir algunas palabras como tiendas del encuentro.

Palabras que hay que visitar y habitar; habitar y enseñar a habitar.

Palabras que damos por descontado, que están presentes en nuestras vidas pero no siempre son habitadas. Palabras que con el paso del tiempo y el desgaste, han quedado quizás vacías o privadas de su significado.

Hoy te invito a habitar palabras. ¿Qué significa esto? Muy sencillo, descubrir qué palabras en mi vida necesito volver a habitar, dar significado o llenarlas de la presencia de Dios. Por ejemplo: perdón, misericordia, esposo, esposa, madre, padre, hijo, hija. ¿Vivo en plenitud su contenido, su definición? No tengas miedo, entra con Jesús niño en tus brazos y pídele su ayuda para habitarlas de nuevo, con su presencia.

ORACIÓN

ENTRA EN MI CORAZÓN

Durante cuarenta años en el desierto

Israel se preparó para entrar en la tierra

prometida a Abraham y su descendencia

La tierra con lágrimas de niño encarnado

de dolor por un pueblo totalmente cerrado

de tristeza al ser en la cruz abandonado

fue fértil y la promesa se transformó en un Dios donado

Una tierra que tú y yo habitamos sólo en el Amor

Una tierra que es un gran corazón

Una tierra que vive, ríe y sufre desde su encarnación

Una tierra que siendo fin, te abraza y te da ahora calor

Promesa que como Adán, del polvo surgió

Tras muchos peregrinos, Él mismo en su tienda habitó

Morada entre nosotros, uno de los nuestros quiso ser

para como puente, ser caminado hasta a Dios poder ver

Jesús a mi alma

Entra en mi corazón y dime lo que ves

Largos años, eterna espera, hasta por ti nacer

Ahora te lo abro, es tuyo, dime lo que ves

Nada oculto, en mí también al Padre verás

Busca dentro, junto al Espíritu, y dime lo que ves

Mi alma a Jesús

Sangre fuerte, sangre roja, sangre que fluye por tu costado

Sangre limpia que me purifica del pecado

Sangre tuya, sangre mía, vida nueva que me da mi amado

Jesús a mi alma

Entra dentro, no contemples, habita este corazón

Que tuyo es, por puro amor, pues no hay otra razón

Entra dentro y hábitalo, escucha los latidos de pasión

Vivo está y pronto a perdonar toda tu traición

Mi alma a Jesús

Quiero entrar, pero tengo miedo de no perseverar

Me conozco y soy débil, no sé bien si podré caminar

Quiero entrar y allí morir, hasta el cielo ya tocar

Dame fuerzas, mi Jesús, para nunca vacilar

Jesús a mi alma

¿Quieres habitar el cielo sin temor?

Entra dentro y si confías ya no me podrás dejar

No eres tú, soy yo el que quiere verte perseverar

Entra dentro, descansa segura, y déjate ya amar

Del libro Jesús a mi alma, P. Guillermo Serra L.C.

PROPÓSITO

En mi carta a Jesús escribiré, después de hacer oración, qué palabras tengo que habitar en mi vida. Son palabras que podemos pensar están habitadas pero que por descuido están vacías. Ofreceré al niño Jesús, como parte de este regalo, tres de estas palabras, como si fueran: oro, incienso y mirra.

Autor: Padre Guillermo Serra, L.C.